

"SI ESTE NO ES EL PUEBLO, ¿EL PUEBLO DÓNDE ESTÁ?": RADIOGRAFÍA DE LA IDENTIDAD CACEROLERA

Ramiro Parodi

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Resumen

En este texto buscaremos analizar algunas de las características de lo que denominamos "subjetividad cacerolesa". A partir de ella, nos interesa pensar su constitución como sujeto político a través del significante "pueblo", su forma de intervenir en el espacio público (para ello desarrollaremos el lugar de enunciación "antipatía política") y la manera en la que construyó discursivamente su identidad. En términos teóricos acudiremos a los aportes de Stuart Hall, Sergio Caletti y Ernesto Laclau y los autores que ellos retomaron para abordar la cuestión de la "identidad" y la "subjetividad".

Sostenemos que la conformación de la "subjetividad cacerolesa" se sostuvo en una constante relación antagónica en la que el "nosotros" se construyó a partir de una respuesta a un "ellos". Así se distanció de otras formas de intervención en el espacio público como puede ser la militancia tradicional.

A su vez durante el 8N y el 18A la "subjetividad cacerolesa" buscó definirse como "pueblo". Creemos que para ello recurrió a un juego dialógico en el que todas sus características se definieron por oposición al pueblo "Nacional y Popular". De ahí que identificaremos a este pueblo con el nombre de "nosotros también somos pueblo", significante extraído de los decires de los propios manifestantes. En este artículo, trataremos de describir dicho procedimiento y ver cómo este dialogó con la oposición política, por un lado, y con el "enemigo" (El Kirchnerismo), por el otro.

Finalmente analizaremos cómo la construcción de un "nosotros" implica también una forma determinada de asumir la práctica política.

Palabras clave: subjetividad; cacerolesos; kirchnerismo; pueblo; discurso.

Contexto

El siguiente texto forma parte de la tesina de grado de la carrera de Comunicación de la UBA que realicé denominada "*Cacerolesos anti-K: Subjetividades, discursos y antagonismo*": *Del "somos apolíticos, nacimos en las redes sociales" al "queremos una oposición unida que termine con esta diktadura"*. Esta buscó analizar discursivamente las manifestaciones realizadas durante 2012 y 2013 en contra del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner denominadas 13S, 8N y 18A.

Es importante tener en cuenta que el siguiente artículo parte del supuesto que durante la primera manifestación (el 13S) los manifestantes se llamaron a sí mismos "apolíticos" es decir, cayeron en un modo de enunciación antipolítico, en el que si bien se participa activamente en política se deniega este lugar.

Breve introducción

En este texto, buscaremos analizar algunas de las características de lo que a lo largo de la tesina denominamos “subjetividad cacerolesa”. A partir de ella, nos interesa pensar su constitución como sujeto político a través del significante “pueblo”, su forma de intervenir en el espacio público (para ello desarrollaremos el lugar de enunciación “antipatía política”) y la manera en la que construyó discursivamente su identidad. En términos teóricos, acudiremos a los aportes de Stuart Hall, Sergio Caletti y Ernesto Laclau y los autores que ellos retomaron para abordar la cuestión de la “identidad” y la “subjetividad”.

Sostenemos que la conformación de la “subjetividad cacerolesa” se mantuvo en una constante relación antagónica en la que el “nosotros” se construyó a partir de una respuesta a un “ellos”. Así se distanció de otras formas de intervención en el espacio público como puede ser la militancia tradicional.

A su vez, durante el 8N y el 18A la “subjetividad cacerolesa” buscó definirse como “pueblo”. Creemos que para ello recurrió a un juego dialógico en el que todas sus características se definieron por oposición al pueblo “Nacional y Popular”. De ahí que identificaremos a este pueblo con el nombre de “nosotros también somos pueblo”, significante extraído de los decires de los propios manifestantes. En este artículo, trataremos de describir dicho procedimiento y ver cómo este dialogó con la oposición política, por un lado, y con el “enemigo” (El Kirchnerismo), por el otro.

A su vez analizaremos cómo la construcción de un “nosotros” implica también una forma determinada de asumir la práctica política.

Las tesis que aquí desplegaremos son:

- La “subjetividad cacerolesa” se definió como “nosotros también somos pueblo”. Y este “nosotros” dialogó constantemente con el “pueblo Nacional y Popular”.
- El significante “nosotros también somos pueblo” fue apropiado por los manifestantes y utilizado por los partidos políticos con el fin de legitimar su intervención en la marcha.
- La “subjetividad cacerolesa” se pronunció a partir del lugar de enunciación “antipatía política”.

“Nosotros también somos pueblo”

Stuart Hall, en su texto “Notas sobre la desconstrucción de lo popular”, estudia cómo funcionan las prácticas culturales en el campo social. Desde su concepción marxista, encuentra cómo en esas prácticas también se juega la lucha de clases, donde hay momentos de dominio, pero también instancias de resistencia. En este

sentido, sostiene que la idea de signo multiacentuado de Valentin Voloshinov puede aplicarse también a las formas culturales y a las clases sociales.

La clase no coincide con la comunidad signo, esto es, con [...] la totalidad de los que usan las mismas series de signos para la comunicación ideológica. Así, varias clases diferentes usarán un único y mismo lenguaje. A resultas de ello, acentos de orientación distinta se cruzan en cada signo ideológico. El signo se convierte en ruedo de lucha de clases (Voloshinov, 1929).

Así las prácticas culturales dependerían del campo social en el que se desarrollan. Por lo tanto, lo que hoy es subalterno, mañana puede ser moda y, de la misma manera, un significante que reúne un conjunto de sujetos en un contexto determinado, mañana podrá reunir a otro. De este modo, cuando en el regreso definitivo de Perón a la Argentina, el 20 de junio de 1973, se cantó "si este no es el pueblo, ¿el pueblo dónde está?" no se estaba haciendo alusión al mismo "pueblo" que cantó el 8N la misma canción en la Plaza de Mayo. Por eso los signos se convierten en el ruedo de lucha de clases, quien logre apropiarse de ellos y quitarles su vacuidad habrá obtenido una victoria en la lucha constante por la cristalización (siempre temporal) del sentido.

Del mismo modo que no hay ningún contenido fijo en la categoría de "cultura popular", tampoco hay un sujeto fijo que adjuntarle, es decir, que adjunta al "pueblo". "El pueblo" no está siempre ahí al fondo, donde siempre ha estado, con su cultura, sus libertades e instintos intactos, luchando todavía contra el yugo normando o lo que sea: como si, suponiendo que pudiéramos "descubrirlo" y hacerle salir otra vez al escenario, siempre fuera a dejarse ver en el lugar correcto, señalado (Hall, 1984: 109).

Aquí hay un punto en común entre los dichos de Hall basados en Voloshinov y los de Laclau basados en Lacan. La significación del signo no está dada de antemano como en un diccionario. Lo que hay, según Laclau, son cadenas significantes cuya significación se desliza permanentemente para abrocharse luego a un punto nodal que le da sentido en un determinado contexto. Esta idea la trae del psicoanálisis lacaniano ("La instancia de la letra en el consciente o al razón desde Freud") que había planteado la prevalencia del significante por sobre el significando en contraposición a la teoría lingüística de Ferdinand de Saussure. Los significantes para Lacan son inseparables de la estructura significante, o sea no se los puede entender aisladamente o por fuera del acto de enunciación, ya que lo que se haría de esta forma sería quitarlos del acto de habla y dotarlos de una objetividad de la cual, según el psicoanalista, carecen. Los significantes son los que prevalecen, ya que las significaciones variarían constantemente. Esto no quiere decir que las significaciones no existan para Lacan, sino que se entienden a partir de la relación de un significante junto a otro ya que aisladamente el significante no significa nada.

Lacan apela a la noción de punto de almohadillado para explicar cómo se organiza un discurso. Será desde este concepto a partir del cual el psicoanalista propondrá entender retrospectiva y prospectivamente cómo se estructura el sentido de un discurso. Hay un significante dentro de la estructura significativa que cierra parcialmente el sentido del acto enunciativo.

El punto donde llega a anudarse el significado y el significante, entre la masa siempre flotante de las significaciones que realmente circulan entre los dos personas y el texto [...]. Alrededor de ese significante, todo se irradia y se organiza, cual si fuesen pequeñas líneas de fuerza formadas en la superficie de una trama por el punto de almohadillado. Es el punto de convergencia que permite situar retroactivamente y prospectivamente todo lo que suceden en ese discurso (Lacan, 1975: 382)

Volviendo a Hall la lucha se plantearía por establecer ese punto nodal (él nunca utiliza estos términos). La diferencia radica en la posibilidad del sujeto de actuar sobre ese punto nodal, para Laclau es una práctica articuladora por la hegemonía mientras que para Hall es una lucha que puede plantearse y disputarse.

Podemos tener la seguridad de que también a otras fuerzas les interesa definir “el pueblo” como otra cosa: “el pueblo que necesita que se le discipline más, se le gobierne mejor, se le vigile más efectivamente [...]. A veces se nos puede constituir como una fuerza contraria al bloque de poder: esa es la oportunidad histórica que hace posible construir una cultura genuinamente popular. Pero, en nuestra sociedad, si no se nos constituye así, se nos constituirá en lo contrario: una efectiva fuerza populista que diga “sí” al poder (Hall, 109).

En este sentido, creemos que las dos teorías son complementarias. Los significantes vacíos (1) son constantemente articulados a nuevas cadenas significantes en busca de prevalecer en esa lucha que se da entre los sujetos políticos. El pueblo no está en ningún lado, el pueblo no existe. El pueblo es un envase temporal dentro del cual se incorporan “luchas”, “hábitos”, “reivindicaciones”, etcétera, con el fin de que ese significante funcione a los efectos de determinados actores políticos. A su vez, es una construcción tan inestable como todos los significantes, hace sentido en determinado contexto pero luego se deshace para resignificarse nuevamente en otro lugar. Del pueblo importa su construcción discursiva.

Fue a partir del significante “pueblo” que la “subjetividad cacerolesa” intentó definir su propia identidad más allá de sus demandas. Utilizaremos la noción de “nosotros” que propone Sergio Caletti como matriz de análisis de las identidades sociales en su texto “Subjetividad, política y ciencias humanas. Una aproximación” para adentrarnos en esta cuestión. El autor sostiene aquí que la política se juega en el orden de un decir. En este decir, se configuran una autorrepresentación, una representación del afuera constitutivo y una idea sobre el devenir (Nosotros-Ellos-Futuro). Por lo tanto, “el pueblo” (o como lo definiremos luego el

“también somos pueblo”) viene a reemplazar a ese Nosotros (caracterizados como “autoconvocados” y “apolíticos”).

Durante los cacerolazos (y particularmente durante el 8N), ese Nosotros tomó el nombre de “también somos pueblo”. Los actores de dicha escena tomaron el espacio público y se reivindicaron como “nosotros también somos pueblo” a través de una serie de demandas y características que conformaron una formación discursiva propia:

“Nosotros también somos pueblo”, “Los que no vivimos de planes sociales también somos pueblo”, “Trabajamos y sostenemos al resto de la sociedad que sin hacer nada recibe de nuestros impuestos”, “Queremos que se gobierne para todos y no para el 54 %”, “Estamos acá por la Argentina, porque somos el pueblo”, “Mi \$ = Mi trabajo. No quiero mantener vagos” (2). También podemos encontrar ejemplos de dichos similares en el trabajo de Marcelo Gómez (Gómez: 2014): “Un párrafo aparte merecen los estudiantes en tanto subgrupo que defiende el valor de sus futuros títulos universitarios mostrándose contrario a la multiplicación de universidades públicas de ‘baja calidad’, o a la entrega de netbooks ‘sin esfuerzo’, ‘que fomentan la vagancia’” (Gómez: 2014).

Creo que la apropiación temporal del significante “nosotros también somos pueblo” fue lo que posibilitó la convivencia de los caceroleros y los actores políticos que durante el 13S no había sido posible y que el 18A será notable. Fue a través de la defensa de este significante que comenzaron a participar otros actores políticos en la escena del 8N. En este sentido, se entiende que los partidos políticos opositores hayan llamado a participar de la marcha, sin identificaciones políticas o incluso hayan mostrado su apoyo, pero se hayan abstenido de participar físicamente.

Esto no quiere decir que el cruce entre partidos políticos y manifestantes se dio “ahora que se hacen llamar pueblo”. Ambas partes habrán tenido sus intenciones y analizado los beneficios que les conllevaba participar de la marcha. Sin embargo, creo que, discursivamente, la apropiación del término “nosotros también somos pueblo” como colectivo de identificación fue utilizado para legitimar la intervención de ambos sectores (partidos políticos y manifestantes) en el espacio público. Referencia de dirigentes políticos al “pueblo”:

- "Esta semana, el protagonista principal es el pueblo. Y el protagonista en la historia que viene también es el pueblo. Detrás del pueblo está toda la política y el análisis político. El pueblo va adelante", manifestó Carrió, en diálogo con el programa Hora Clave, que transmite Canal 26. Esto va a ser maravilloso para el pueblo mientras sea un canto de unidad. No tienen que ir los políticos y por eso yo no voy. Y le pido a los políticos que no vayan. El pueblo tiene que estar unido en su constitución y después perdonará", expresó (3).

- "El #8N vayamos con una sola bandera, la argentina", tuiteó el Jefe de gobierno porteño, Mauricio Macri. El texto estaba acompañado, precisamente, por la bandera nacional (4).

A través del significante “nosotros también somos pueblo”, los actores del cacero lazo intentaron establecer una identidad. Esta noción de “pueblo” se funda principalmente en su afuera constitutivo. Los manifestantes no se reivindicaron como el pueblo “históricamente concebido”, sino como ese pueblo que a raíz del discurso oficial “Nacional y Popular” se siente que no está siendo considerado. Por ello, no se presentan como El Pueblo sino como que “también” son pueblo. Es constante la diferenciación entre el “nosotros” (que también somos pueblo”) y el “ellos” (el pueblo enunciado en el discurso oficial).

Estamos aquí ante una tensa relación entre el “pueblo” definido en el discurso oficial Nacional y Popular y el “también somos pueblo” enunciado durante las manifestaciones. Este último se define en oposición al primero. En otras palabras el “pueblo” es el afuera constitutivo del “también somos pueblo”. Lo que no quiere decir lo contrario. El “pueblo” (definido en el discurso oficial) no necesariamente encuentra su afuera constitutivo en el “también somos pueblo” (puede que sí como puede que no pero no es objeto de este análisis). Sí lo es la formación discursiva “también somos pueblo” y a continuación veremos cómo se enfrenta a su afuera constitutivo.

El afuera constitutivo: El Pueblo Nacional y Popular

A raíz de algunos discursos de Cristina Fernández de Kirchner (CFK) en los que hace alusión al significante “pueblo” podemos entrever esta permanente tensión entre el discurso de los cacero leros y el discurso oficial que llamamos Nacional y Popular. Este discurso presenta al pueblo en primera instancia como “todos los argentinos”. Luego dentro del análisis del enunciado vemos que ese pueblo interpela a algunos sectores a los que incluye y marca sus fronteras.

En un discurso de CFK dirigido a la juventud militante (Unidos y Organizado), la Presidenta enfatizó: “... la política es sentirse parte de un proceso y de un proyecto colectivo, que no empieza ni termina en uno, sino que se encarna fundamentalmente y debe empoderarse en el pueblo. Por eso, el pueblo son ustedes y todos los otros argentinos que están afuera de esta Casa de Gobierno” (5).

En la inauguración de la Casa de la Cultura de la Villa 21, CFK se refirió al pueblo así:

Podría hablar de inclusión social, pero prefiero hablar de armonía social y de paz social. Eso es lo que debemos buscar todos: que el que no tuvo las mismas oportunidades que uno no se sienta excluido, discriminado o estigmatizado [...]. En este Gobierno nos hacemos cargo de todo, de lo que nos corresponde y de lo que no también. De lo que hicieron otros y de lo que hicimos nosotros. Lo vamos a seguir haciendo porque tenemos mucha voluntad, fe en Dios, y, por sobre todas las cosas, mucha fe en el pueblo, que es Dios también (6).

Cuando CFK anunció la Asignación Universal por Hijo se refirió a un “Nosotros” (recordemos que “nosotros también somos pueblo” está reemplazando al Nosotros de los caceroles) con ciertas características:

Obviamente que esto no puede ser para los hijos de aquellos que tenemos la inmensa suerte de poder darles a nuestros hijos todo lo que ellos merecen y todo lo que se les ocurre y tienen ganas. Los que tenemos dinero, no necesitamos asignaciones familiares, esto está muy claro. [...] También subordinamos la percepción de esta asignación familiar al hecho de que nuestros chicos, nuestras niñas, vayan al colegio y cumplan con todos los planes de vacunación y de control sanitario (7).

Creemos que el discurso de la “subjetividad caceroles” dialoga tácitamente con este pueblo (o este Nosotros) al que CFK se refiere en sus discursos. Ese pueblo también puede ser entendido en términos de significantes equivalenciales como lo son los interlocutores de los enunciados expuestos recientemente: la juventud militante, quienes reciben la asignación universal por hijo o quienes participan de la cultura popular. Los dichos de los caceroles hacen ver que no se sienten parte de este pueblo por eso se identifican con el 46 % restante o el pueblo para el cual, desde su punto de vista, CFK no gobierna para ellos y es desde ese lugar que se enuncian.

Para entenderlo desde otro lugar podemos pensar una serie de binomios subyacentes al discurso de los caceroles entorno a su identificación como “nosotros también somos pueblo” y a interpelación a su afuera constitutivo, al que llamamos “El pueblo Nacional y Popular”.

Nosotros	Ellos
Nosotros también somos pueblo	El pueblo Nacional y popular
Nosotros los autoconvocados	Ellos los que asisten a las manifestaciones por el choripán
Nosotros nacimos en las redes sociales	A ellos los llevan en colectivos a las marchas
Nosotros somos los que pagamos los impuestos	Ellos son los que reciben la asignación universal por hijo
Nosotros los que tenemos derecho a manifestarnos	Ellos los que no tienen derecho a manifestarse
Nosotros el 46 %	Ellos el 54 %
Nosotros lo que trabajamos	Ellos los vagos
Nosotros los que vamos a universidades legítimas	Ellos los que van a universidades de baja calidad
Nosotros los que nos esforzamos	Ellos los que reciben netbooks gratis que fomentan la vagancia.

Figura 1: *Nosotros/Ellos*, 2014, Parodi.

A partir de aquí podemos afirmar que prima una presencia del “ellos” sobre el “nosotros”. El nosotros se conforma siempre como una respuesta a algo ya existente. Sin embargo, en esta conformación del nosotros

hay un gesto político claro: la ubicación de una otredad. En otras palabras, se constituyeron los límites de la identidad cacerolesa en ese gesto de enunciación a partir de un nosotros.

De esta manera, podemos empezar a entender a la práctica política de la “subjetividad cacerolesa” como netamente política (a diferencia de sus rasgos antipolíticos [Tufró: 2007] representados previamente). A partir de aquí denominaremos, “consenso por antipatía” al lugar de enunciación de “la subjetividad cacerolesa”, ya que no niegan su participación en política, pero lo hacen a través de una forma de enunciar sus demandas “agresiva”

La consolidación del “consenso por antipatía”

Comenzaremos por la caracterización del “consenso por antipatía”. Lo llamaremos así porque el cacerolesero busca una solución en otros actores políticos (“la oposición”), pero lo interpela desde la disconformidad y la agresión verbal. Esta “antipatía” será doble, por un lado, hacia a figura de CFK, razón por la cual todas las demandas están insatisfechas. Por otro lado, hacia la oposición política, lugar donde los caceroleseros no encuentran las respuestas y la representación que buscan con sus reclamos. A continuación veremos cómo estos dos lugares de enunciación configuraron dos cadenas significantes.

Representación de una de las cadenas significantes que se desplegó a partir del lugar de enunciación “nosotros” y cuyo punto nodal es el significante “nosotros también somos pueblo”.

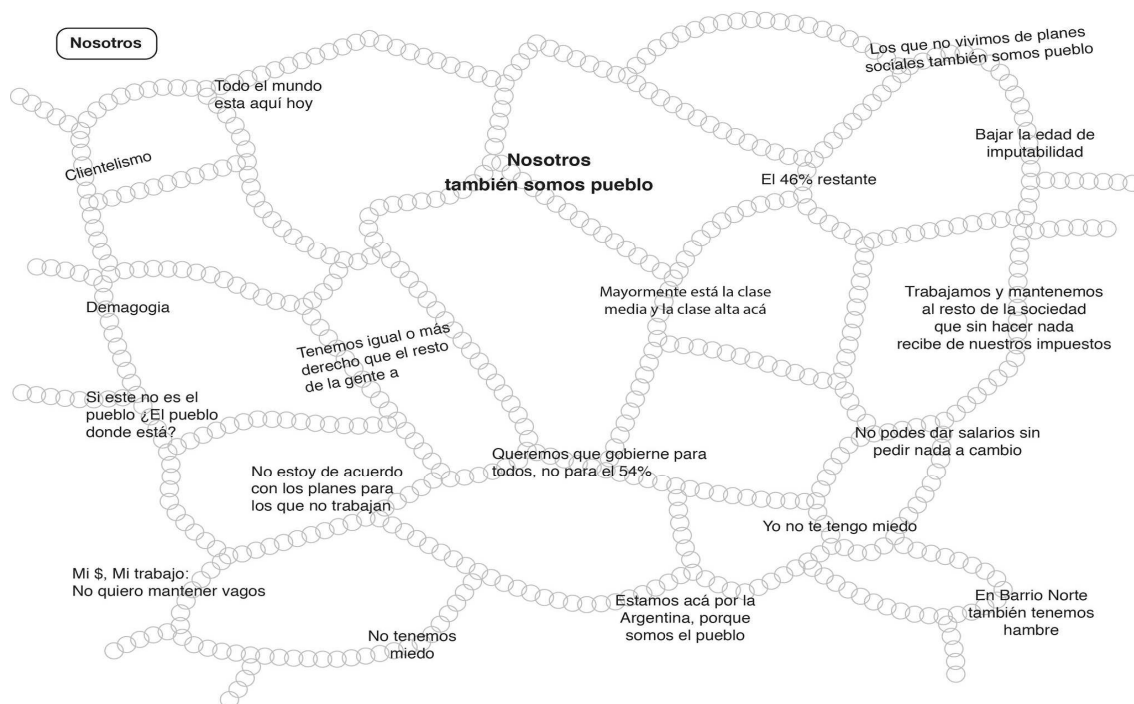


Figura 2: Cadena significativa: *Nosotros también somos pueblo*, 2014, Parodi.

El 18A fue el cacero lazo en el que la contradicción entre “marcha apolítica” y su politicidad misma quedó más evidenciada. Las banderas de la Argentina y el Himno Nacional volvieron a decir “presente”, pero también lo hicieron Mario Barletta, Ricardo Gil Lavedra, Ricardo Alfonsín, Miguel Basse, Ricardo Buryaile, Oscar Aguad, Federico Pinedo, Paula Bertol, Cornelia Schmidt Liermann, Pablo Tonelli, Patricia Bullrich, Eduardo Amadeo, Carlos Brown, Alfredo Atanasof, Laura Alonso, Gerónimo Venegas, Silvana Giúdice, Alfonso Prat-Gay, Elisa Carrió, Pino Solanas, Hermes Binner, Humberto Tumini, Victoria Donda, Roy Cortina, Francisco De Narváez, Gustavo Ferrari, Juan Carlos Zabalza, Alicia Ciciliani y Ricardo López Murphy.

Durante la manifestación, se repitieron demandas enunciadas durante el 13S y el 8N, pero hubo una novedad: la exigencia explícita a la oposición política a unirse para ganarle las elecciones al gobierno kirchnerista. Esta es una de las principales características del “consenso por antipatía” que permanecerá en una constante tensión entre el rechazo a los actores y la reivindicación de que es en ese lugar donde los cambios que ellos están buscando pueden producirse. Por un lado, se los rechaza, y por el otro, se los ve como el potencial aliado para que sus demandas sean satisfechas.

Ya no se puede hablar de una indiferencia hacia lo político cuando se les exige a los políticos que asistan a la marcha y, en la misma línea, se los busca para exigir soluciones. Hay una interpelación directa a los

actores políticos de la oposición a través del reclamo: "únanse". Se los reconoce como puentes para alcanzar sus demandas, pero en ese reconocimiento habita un rechazo.

El consenso entonces se basa en una "antipatía" (ya no en una indiferencia discursiva), los cacerolesos asumen que si bien gran parte de sus demandas se deben a que la oposición política no hizo nada previamente, son ellos quienes tienen los medios para el cambio acontezca. El reclamo, por lo tanto, se asume como netamente político.

En una nota del diario *La Nación*, titulada "Con reparos, los organizadores les abrieron la puerta a los políticos" (8), algunos de los organizadores del 18A cuentan cómo fue el vínculo entre dirigentes políticos y manifestantes para organizar el cacerolazo. A continuación, retomo tres párrafos para analizar la cuestión:

"No solo hay opositores porque es un año electoral. A diferencia de 2012, la gente mostró [en las redes] que quería a los dirigentes de la oposición en la marcha, porque somos conscientes de que enfrentamos un problema político y los políticos deben resolver el problema", dijo Luciano Bugallo, de El Cipayo, para explicar por qué, esta vez, los difusores buscaron a los opositores (9).

Como se acordó en el despacho de Tunessi, políticos y organizadores compartieron la primera fila de la movilización, que partió desde la esquina de Rodríguez Peña y Santa Fe. "El Gobierno juega a la desunión, por eso queríamos unir a los opositores. Hay una urgencia: no solo las elecciones, sino el momento crucial que vivimos, última fase de destrucción de la República", agregó Carlos Bustos, de Ciudadanía Activa, mientras caminaba entre el sindicalista Gerónimo "Momo" Venegas y el diputado Carlos Brown (PJ) (10).

"Hicimos un trabajo fino con la oposición. El año pasado eran unos pocos dirigentes, pero decidimos buscar a todos para el 18-A. Hubo varias reuniones: para invitarlos, pero también para pedirles encarecidamente que no lleven banderas ni carteles políticos y mantengan 'limpia' la marcha", agregó Mario, de la ONG Salvemos a la Argentina (11).

Lo que se observa es una clara aceptación del lugar político que están ejerciendo. Ya no se reivindica al sujeto "autoconvocado" (aquel limpio de todo contacto con actores y prácticas políticas) como quien tiene los medios para cambiar su situación. Se asume que hay una instancia intermedia, que son los representantes políticos a través de sus partidos, para que sus demandas sean tenidas en cuenta. Los organizadores se vincularon con políticos y lo asumieron (cosa que no había pasado en las otras manifestaciones, donde también hubo contacto con partidos políticos pero nunca se dio a conocer) como una forma de reforzar sus demandas. Eso llevó a que el "consenso por antipatía" fuera el lugar de enunciación que primara en el 18 A.

Representación de una de las cadenas significantes que se desplegó a partir del lugar de enunciación denominado "antipatía política" y cuyo punto nodal es el significante "oposición unida".

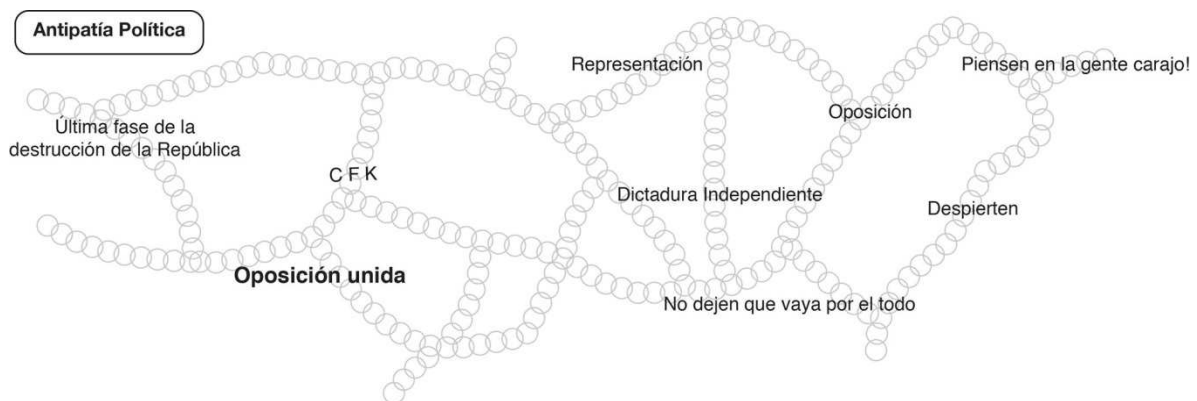


Figura 3: Cadena significativa: Oposición unida, 2014, Parodi.

Consecuencias del “consenso por antipatía” o cuando la política es una cuestión de amigos

Sostenemos que el “consenso por antipatía” encuentra una de sus capas arqueológicas en la vivencia de la política en términos de moralidad. A continuación volveremos sobre las figuras del nosotros y el ellos ya expuestas cuando analizamos la identificación de los caceroleros con ese “nosotros también somos pueblo”. En el texto “En torno a lo político”, Chantal Mouffe sostiene la idea de que toda identidad se conforma con relación a un “nosotros” y a un “ellos”. Podemos distinguir que el “nosotros” fueron los manifestantes (ese pueblo que no se sentía interpelado por el discurso oficial), el “también somos pueblo”, y el “ellos” era el Gobierno nacional y su interpelación al “pueblo nacional y popular”. Este “ellos” funciona como una frontera, como un límite de lo que define al “nosotros” o dicho de otra manera, su afuera constitutivo. Desde la primera manifestación apareció claramente quién era el ellos, mientras que el nosotros se fue conformando con el paso del tiempo.

Es importante destacar que estos lugares discursivos no son fijos, están sedimentados a través de un discurso que está impreso en una coyuntura socio-histórica determinada. Pero los límites del nosotros/ellos son permeables y susceptibles de resignificación. De hecho, hemos visto como en la identidad cacerolera el “ellos” se mantuvo estable pero el “nosotros” mutó, por momentos era únicamente los manifestantes y por momentos era los manifestantes más la oposición política.

Podemos afirmar que la distinción nosotros/ellos, que es condición de la posibilidad de formación de las identidades políticas, puede convertirse siempre en el locus de un antagonismo. Puesto que todas las formas de la identidad política implican una distinción nosotros/ellos, la posibilidad de emergencia de un antagonismo nunca puede ser eliminada (Mouffe: 23).

En términos de identidades políticas el antagonismo entre nosotros y ellos es constitutivo. “Es allí donde se muestra la contingencia radical de lo social, es fundante de todo vínculo social” (12). No existe ninguna identidad que no defina un “otro” antagónico. Ahora en términos democráticos ese otro, si bien es rival, también debería ser una instancia de diálogo y debate donde los oponentes se tratan como “adversarios” (Mouffe) y, a pesar de saber que la diferencia es irreconciliable, entienden que la demanda del otro es legítima. Cuando se concibe a la política en términos morales esa instancia se borra y lo que emerge es una disputa entre “buenos” y “malos” donde la única salida que encuentra el ellos del nosotros es su aniquilamiento.

Cuando en lugar de ser formulada como una confrontación política entre “adversarios”, la confrontación nosotros/ellos es visualizada como una confrontación moral entre el bien y el mal, el oponente solo puede ser percibido como un enemigo que debe ser destruido (Mouffe: 12 y 13).

A raíz de esto se puede comprender la heterogeneidad de actores políticos de la “oposición” que se unieron a los manifestantes en el 18A. Cuando se entiende la política en términos de buenos y malos, todo lo que queda por fuera del bueno (nosotros) es potencialmente malo (ellos). En este sentido, no importa ya quién conformaba esa oposición, sino que tanto los manifestantes como la oposición tenían “un malo” en común: El Gobierno.

Cuando hablamos de “heterogeneidad”, nos referimos a los distintos proyectos políticos que encabezan cada uno de los actores que se encontraban dentro de la “oposición”. Estaban desde Raúl Castells autodefinido como “piquetero” y líder del Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupado hasta Sergio Bergman legislador de la Ciudad de Buenos Aires por el partido neoliberal llamado PRO.

Al asumir el juego político en términos de bien y mal, se asume lo político de la situación (ya no se deniega como en las manifestaciones anteriores), pero desde una concepción moralista. Por eso, la interpelación hacia Cristina Fernández de Kirchner se dio a través de agravios e insultos. Y este es un aspecto fundamental de lo que denominamos “antipatía política”. No se buscó la instancia de debate político, se buscó la eliminación simbólica del otro como se puede observar a continuación:

Señora Presidenta: su soberbia e incapacidad también nos produce una sensación de inseguridad. Firma: El pueblo argentino (13).

No a la rereelección. Basta Cristina de atropellos. Basta!!!

Juicio político a CFK (14).

Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura de los K (15).

Me pudrí de tus Louboutin nena (16).

Este gobierno ya no se soporta más (17).

La eliminación del otro no es necesariamente física. El agravio lleva impresa la marca de la violencia al no contemplar al otro como otro posible. Negar la instancia de respuesta del otro a raíz de insultos es un modo de ejercer la violencia. Esto es consecuencia de la vivencia de la política en términos morales. Se entiende que el “consenso por antipatía”, al estar anclado en esa vivencia política, divide las aguas entre el bien y el mal donde la instancia del otro no es otra que la del rechazo.

El triángulo de dos vértices

Hemos hablado del ellos y del nosotros. ¿Pero qué hay del futuro? El tercer vértice del triángulo que, según Caletti, es imprescindible para el surgimiento de subjetividades políticas. Ya enfatizamos sobre el hecho de que para que se constituya una subjetividad política deben definirse claramente los tres vértices del triángulo: nosotros-ellos-futuro.

A continuación intentaremos analizar cuánto de orientación particularista u horizonte inmediato tuvieron las demandas enunciadas en los cacerolazos o cuánto de reclamos con proyección política tuvieron los dichos. Al respecto Caletti enfatiza:

... muere la política cuando ningún actor del espacio de lo visible es capaz de representar algo más que su sí mismo y su interés, y todos acuden a la escena común en la defensa excluyente de la propia causa particular (Caletti: 78).

En el mismo texto, Caletti cita el estudio de Althusser sobre Nicolás Maquiavelo y caracteriza a ese futuro de la siguiente manera:

... apuntar muy alto, apuntar más allá de lo que existe, para alcanzar un objetivo que no existe, pero que debe existir, apuntar por encima de todos los principados existentes, más allá de sus límites (Althusser, 2004: 108).

En el corpus analizado hemos visto que este horizonte imposible pero que debe existir no está del todo definido. Lo más cercano que tenemos de una referencia al futuro es la interpelación a la oposición política para que se una y algunos pedidos a la presidenta para que renuncie (18).

De hecho hemos visto que en la tensión nosotros/ellos primaba más esta segunda figura. Es decir todo nosotros era una respuesta a un ellos. De esta manera se vacía de proyección política los reclamos ya que

estos solo se ven a través de significantes vacíos que no interpelan al juego político como un lugar de cambio real sino como un espacio donde las aguas se dividen entre buenos y malos. En cuanto a su interpelación a la oposición política la demanda no cruzó del "únanse".

Cuando se entiende la política como el juego de la administración pura y el opositor político (el ello) es visto como el enemigo por destruir (y no el enemigo como la lectura que hace Chantal Mouffe de Carl Schmitt, es decir, una instancia democrática que generalmente es inconciliable, pero siempre necesaria para ampliar los límites de la democracia) el horizonte de expectativas políticas puede resultar carente de contenido político propositivo y no trascender el contexto de enunciación.

Creemos que sí hay un futuro en la identidad cacerolera, pero está lejos del planteado por Caletti y su referencia a Althusser. A propósito de esta cita, Caletti sugiere que

... esta idea del "comienzo" y de "lo nuevo" indica con claridad que no se trata de cualquier futuro, sino de uno que desborda la matriz discursiva existente. Desborda, entonces también, el lugar que en todo el contexto dialógico ocupa la simple anticipación, y se constituye, en cambio, como el lugar de un destino (Caletti: 83)

¿Podemos hablar entonces de subjetividad política ("subjetividad cacerolera")? La respuesta para esta pregunta no es determinante. Hubo una identidad colectiva que tomó el espacio público en tres situaciones distintas, trascendió su reclamo más allá de las redes sociales y articuló la organización de algunas de esas marchas junto a actores políticos.

A su vez, se asumió como colectivo al determinar un nosotros ("también somos pueblo") y un ellos (el pueblo concebido en el discurso Nacional y Popular). Pero su horizonte de expectativas no trascendió (al menos hasta el momento) de ninguna manera las escenas de los cacerolazos más allá del entendimiento de la política en términos morales.

Al respecto de esto podemos encontrar iniciativas que fueron más allá de las escenas de los cacerolazos como un grupo de manifestantes que se dedicaron a pintar estenciles con las mismas consignas reproducidas en el 13 S y el 8 N como por ejemplo: "No a la ReRe" o "El 18 de abril a la plaza, basta" (19). Si bien este es un claro gesto político, se maneja con la misma concepción moralista de la política antes descrita.

Una de las encargadas de hacer las pintadas opinó sobre su práctica: "Lo que queremos decir es que esto no es normal y no es sano. Hasta acá llegamos es: me di cuenta y no quiero esto, lo que no quiere decir que se vaya el Gobierno" (20). Aquí tenemos un gesto que fue más allá del contexto de la manifestación, pero que siguió reproduciendo las demandas en términos de buenos y malos, por eso afirmamos que el futuro planteado por los caceroleros existe pero que no encontramos horizonte político.

En definitiva, podríamos entender que la subjetividad cacerolera fue una “subjetividad cacerolera efímera” (ya que a diferencia de los cacerolazos del 2001 donde se organizaron asambleas populares (21), esta subjetividad no trascenderá los escenarios del 13S, 8N y 18A). Esta subjetividad resultó eficaz para interpelar a medios de comunicación y actores políticos, pero sus demandas no trascendieron significativamente las marchas.

Sostenemos, entonces, que hubo un futuro concreto e innegable ya que se reprodujeron ciertas expectativas y afectos comunes (principalmente que CFK renuncie/muera y que los partidos políticos se unan para desplazar al kirchnerismo). Solo en un futuro puede concebirse la idea de que “esto no da para más”. Pero este estuvo atravesado por una concepción moralista de la política lo cual creemos que limitó la posibilidad de proponer una alternativa que articulara con las instituciones políticas y creara una alternativa democrática al modelo kirchnerista, de hecho esto no aparece nunca dentro del campo discursivo.

Mientras que el “ellos” y el “nosotros” produjo una sedimentación relativamente estable, el futuro careció de esa solidez y obtuvo un carácter incierto. El futuro, que mayormente podemos verlo como enunciado a partir de la “antipatía política”, no estuvo anclado a ningún horizonte concreto o a un objetivo de trascendencia política. Solo alcanzó el agravio para con y la demanda de “únanse” para con la oposición política. Por eso sostenemos a modo de metáfora que la identidad cacerolera fue un triángulo de dos vértices. Mientras que dos (el nosotros y el ellos) estaban definidos y relativamente estables, el tercero (el futuro) fue incierto, efímero y fluyó, como un líquido, con el fin de las marchas.

Conclusiones parciales

Creemos que los aportes de Stuart Hall y Ernesto Laclau son indispensables para entender cómo se autoidentifican las subjetividades políticas contemporáneas y cómo esa denominación puede cristalizarse en un contexto determinado pero luego resignificarse bajo el mismo significante y distinta significación. En este sentido, creemos que la propuesta de Caletti es fundamental para pensar esas subjetividades y sus instancias de diálogo en términos políticos.

En resumen, sostenemos que la autoidentificación de los manifestantes como “nosotros también somos pueblo” denota el modo de enunciación llamado “antipatía política”. Es decir, el “ellos” se impone al “nosotros” y delimita la cancha del juego dialéctico. A su vez, se asume la politicidad del discurso, ya que se interpela a los partidos políticos y se legitima ese lugar como sector donde el cambio puede suceder, pero se lo hace en términos “morales” lo cual creemos que obstaculizó la articulación de la “subjetividad cacerolera efímera” con su relación con el futuro, en otros términos con la posibilidad de crear una alternativa democrática.

Notas

- ⁽¹⁾ “(Significantes) extensivos, ya que representan una cadena siempre mayor de demandas; pero que se vuelve intensivamente más pobres, porque deben despojarse de contenidos particulares a fin de abarcar demandas sociales que son totalmente heterogéneas entre sí” (Laclau: 125).
- ⁽²⁾ Véase: <<http://www.youtube.com/watch?v=8EjshVs19zM>> y <<http://www.youtube.com/watch?v=7qY7SF9MopU>>.
- ⁽³⁾ Véase: <<http://www.lanacion.com.ar/1523648-carrio-le-pido-a-los-politicos-que-no-vayan-al-8n>>.
- ⁽⁴⁾ Véase: <<http://www.lanacion.com.ar/1524327-macri-convoco-a-ir-al-8n-con-una-sola-bandera>>.
- ⁽⁵⁾ Véase: <<http://www.cfkargentina.com/cristina-kirchner-patio-militante/>>.
- ⁽⁶⁾ Véase: <<http://www.cfkargentina.com/inauguraciones-desde-villa-21/>>.
- ⁽⁷⁾ Véase: <<http://www.cfkargentina.com/palabras-de-cristina-fernandez-de-kirchner-anunciando-la-asignacion-universal-por-hijo/>>.
- ⁽⁸⁾ Véase: <<http://www.lanacion.com.ar/1574187-con-reparos-los-organizadores-les-abrieron-la-puerta-a-los-politicos>>.
- ⁽⁹⁾ Véase: <<http://www.lanacion.com.ar/1574187-con-reparos-los-organizadores-les-abrieron-la-puerta-a-los-politicos>>.
- ⁽¹⁰⁾ Véase: <<http://www.lanacion.com.ar/1574187-con-reparos-los-organizadores-les-abrieron-la-puerta-a-los-politicos>>.
- ⁽¹¹⁾ Véase: <<http://www.lanacion.com.ar/1574187-con-reparos-los-organizadores-les-abrieron-la-puerta-a-los-politicos>>.
- ⁽¹²⁾ Ernesto Laclau: “Diálogos con Laclau (Chantal Mouffe)”. Canal Encuentro.
- ⁽¹³⁾ Véase: <<https://www.youtube.com/watch?v=CcPzOxZr8YE>>.
- ⁽¹⁴⁾ Véase: <<http://www.lanacion.com.ar/1573863-empezaron-los-primeros-cacerolazos-del-18-a-en-distintas-partes-del-mundo>>.
- ⁽¹⁵⁾ Véase: <<https://www.youtube.com/watch?v=5-W2KzDpw2E#t=31>>.
- ⁽¹⁶⁾ Véase: <<https://www.youtube.com/watch?v=5-W2KzDpw2E#t=31>>.
- ⁽¹⁷⁾ Véase: <<https://www.youtube.com/watch?v=7qY7SF9MopU>> (minuto 1:20).
- ⁽¹⁸⁾ Véase: <<http://www.youtube.com/watch?v=wADBO6ATMnk>> (minuto: 14:20).
- ⁽¹⁹⁾ Véase: <<http://www.lanacion.com.ar/1573997-pintadas-politicas-las-historias-detras-del-cacerolazo>>.
- ⁽²⁰⁾ Véase: <<http://www.lanacion.com.ar/1573997-pintadas-politicas-las-historias-detras-del-cacerolazo>>.
- ⁽²¹⁾ Véase: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/272/asambleas_populares_en_la_argentina_procesos_sociales_y_practicas_politicas_tras_la_crisis_de_2001.html>.

Bibliografía

- Althusser, Louis (2004), “Maquiavelo y nosotros”, Madrid, Akal.
- Caletti, Sergio (2011), “Subjetividad, política y ciencias humanas”, en *Sujeto, política y psicoanálisis*, Buenos Aires, Prometeo.
- Caletti, Sergio (2006), “Decir, auto representación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política (y comunicación)”, en *Revista Versión. Estudios de comunicación y política*, N.º 17, Xochimilco.
- Caletti, Sergio (1999), “Repensar el espacio de lo público”, *Seminario internacional “Tendencias y retos de la investigación en comunicación en América Latina”*, Lima, Felafacs/Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gómez, Marcelo (2014), “Radiografía de los movilizados contra el kirchnerismo”, en *Resultados de una encuesta a la concurrencia del 8N*, Buenos Aires, Sudamérica.
- Hall, Stuart (1984), “Notas sobre la deconstrucción de lo popular”, en *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica.

- Lacan, Jaques (1975), "Conferencia: Freud en el siglo" y "Metáfora y metonimia (II): articulación significante y transferencia de significado", en *Seminario III*, Barcelona, Paidós, pp. 1955-1956.
- Lacan, Jacques (1975), "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud", en *Escritos 1*, Barcelona, Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (2010), *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, Chantal (2007), *En torno a lo político*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Murillo, Susana (2008), *La colonización del dolor*, Buenos Aires, CLACSO libros.

Artículo recibido el 25/03/15 - Evaluado entre el 24/04/15 y 29/05/15 - Publicado el 25/06/15